

en el otro mundo. Y, sin embargo, se puede encontrar allí en la conjura del reclamo indígena el espectro de la resistencia. El autor considera que se revisita en esta escena varias tesis lascasianas, en particular relacionadas con el debate de la Junta de Valladolid (1550-1551) y las estudia a la luz de la *inmunización humanitaria*.

Bajo el mismo concepto, el cuarto capítulo trata de las loas de Sor Juana Inés de la Cruz, que preceden los autos *El divino Narciso* (1690) y *El cetro de José* (1692). En ellas se representa la conversión pacífica de sujetos colonizados representados por personajes conceptuales como “América o, Idolatría”. Allí aparece una conciencia criolla que construye una especie de continuidad entre la cultura nativa y el cristianismo para inscribirse en el orden colonial en vez de resistirlo, o abrirse un espacio propio. Es decir, en vez de reivindicar la cultura indígena, logra conjurarla a través de su reapropiación, en particular a través del tema del canibalismo mexicana.

El quinto capítulo trata del relato de *El negro comegente* en varias fuentes textuales: la historia de un asesino en serie en la colonia española de Santo Domingo del siglo XVII, en el que una figura de terror condensa lo que amenaza el proyecto colonial y posteriormente al nacionalismo dominicano: canibalismo, brujería, rebelión, descontrol y lo que significa Haití para la modernidad colonial. Según Jáuregui este relato deja entrever formas de resistencia que tratan de ser conjuradas desde la biopolítica y la etno-teratología.

Finalmente, el sexto capítulo trata de Oswaldo Costa, un crítico de la historia de Brasil que funda-

menta su visión en una antropofagia intelectual, o una especie de crítica canibal de la modernidad y que participó en el movimiento modernista conocido como Antropofagia y de la *Revista de Antropofagia* (1928-1929). Según él, Brasil no es occidental sino occidentalizado y hace una lectura contra-colonial que procura consumir y no sustraerse absolutamente a la tradición colonial, pero para cuestionarla y dejar entrever los espectros de la resistencia.

Este libro nace de una responsabilidad política clara y definida frente a la cuestión colonial y la consciencia de que esta tiene efectos en la contemporaneidad, de ahí su importancia más allá de un ejercicio académico. Además, sobresale por la conjugación adecuada de diferentes teorías críticas para realizar un libro que fundamenta y ejemplifica una misma manera de leer las fuentes coloniales desde la sospecha y entre líneas.

Felipe Valderrama Barabona
Universidad de los Andes

Matto de Turner, Clorinda. *Su afectísima discípula, Clorinda Matto de Turner, cartas a Ricardo Palma, 1883-1897*. Edición crítica y estudios de Francesca Denegri y Ana Peluffo, con la colaboración de Isabel Martínez Silva. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2020.

La publicación de estas cartas de Clorinda Matto dirigidas a Ricardo Palma ha sido esperada largo tiempo por los admiradores de Matto y por los estudiosos de la literatura peruana.

na y latinoamericana de fines del siglo XIX. Vienen acompañadas de importantes estudios introductorios de dos de las más reconocidas investigadoras de la literatura peruana y latinoamericana de ese periodo, y además grandes conocedoras de la obra de la autora de *Aves sin nido* (1889).

El volumen está dividido en dos partes. La primera comprende los “Estudios preliminares” de Ana Peluffo y de Francesca Denegri y una “Nota de las editoras”. La segunda parte comprende las treinta y una cartas anotadas y una sección de “Referencias” bibliográficas. En esta reseña iremos por partes en el orden de presentación.

“Tradiciones en disputa: la correspondencia epistolar entre Clorinda Matto de Turner y Ricardo Palma” (13-30) es el título que la profesora Peluffo ha dado a su artículo, en el que, desde una perspectiva feminista y de la teoría del género, analiza la correspondencia entre estos dos pilares de la narrativa peruana del siglo XIX. A su vez, como corresponde en este caso, utiliza la teoría del género epistolar propuesta por Nora Esperanza Bouvet en su libro *La escritura epistolar* (2006) para acercarse al análisis de los principales temas tratados por Matto con su “maestro y amigo”.

Peluffo, siguiendo a Bouvet, anuncia que el género epistolar es una comunicación en ausencia en donde las voces no tienen cuerpo (13). Sin embargo, el lector tendría acceso a una intimidad decimonónica hecha pública, que nos permite una mirada a la construcción del yo del sujeto escritural. Asimismo, tendríamos acceso a los cruces entre los temas

de asunto profesional e íntimo, entre lo racional y lo emotivo (15), y podríamos notar, obviamente, las diferencias de sexo, edad, y quizá ideológicas entre los dialogantes, a pesar de que solo tenemos una cara de ese diálogo asincrónico, pero que nos permite conocer parte de la identidad textual de Matto a través de estas cartas.

Después de estos temas del género epistolar, Peluffo se adentra en los de asunto feminista y de género sexual, y es ahí donde arriesga más en las interpretaciones del discurso epistolar mattiano. La lectura de Peluffo nos presenta a un sujeto, Matto, “vulnerabilizado” por las desigualdades ocasionadas por el patriarcado y por traumas personales y económicos. En el encabezamiento de las cartas se notaría una verticalidad en el trato con el autor de las *Tradiciones peruanas* que ocasionaría que en las cartas aparezcan temas relacionados con los afectos y con la enfermedad y referencias al cuerpo sufriente de la escritora cusqueña. Además de que, según Peluffo, las cartas de Palma no llegaban con la misma frecuencia que las de Matto, o a veces no llegaban, lo que mantendría a Matto en un estado emocional constante. Según la estudiosa argentina lo que acerca a Matto y a Palma es el género literario que ambos practicaban: la tradición. Sin embargo, aquí también se notaría el intento de acercamiento de Matto hacia su “maestro” y, por el contrario, el alejamiento de Palma de su “discípula”. Y aquí Peluffo abandona las cartas para referirse al “prólogo” que en sus cartas Matto tanto pidió a Palma y este finalmente escribió y le envió para incluir

en sus *Tradiciones cuzqueñas* que Matto publicaría en 1884. Para ello cita del prólogo de Palma extensamente: “Pocas veces he tomado la pluma con más viva satisfacción que hoy para formular mi acaso incompetente, pero muy sincero juicio, que mi excelente amiga y muy querida discípula, la señora Clorinda Matto de Turner, se ha decidido a dar a la estampa. Y llámola discípula no porque transpiren en mí vanidosos humos de maestro, sino porque la amable escritora ha tomado a *capricho*, que mujer es y, por ende, autorizada para encapricharse, repetir que la lectura de mis primeros libros de TRADICIONES despertó en ella la *tentación* de consagrar su tiempo e ingenio a la ruda tarea de desempolvar rancios pergaminos y extraer de ellos el posible jugo, para luego presentarlo en la galana forma de la leyenda nacional (1954, p. IX, las cursivas son mías)” (26-27).

Para Peluffo, además de la “ambivalencia” demostrada por Palma en el prólogo en su rol de maestro, lo más importante sería que Palma feminiza el “capricho” y este estaría asociado con la “irracionalidad de la infancia” (27), lo cual sugeriría “que Matto no le ha pedido permiso a Palma para apropiarse de un género que él cree le pertenece” (27) y que Matto no ha sabido “resistir la tentación” de imitarlo.

Peluffo lleva más allá esta cita para intentar probar que Palma considera a su discípula como caprichosa, y para ello cita otra carta de Palma, no dirigida a Clorinda Matto sino muchos años después, en 1896, a la escritora puertorriqueña Lola Rodríguez de Tió, en circunstancias completamente diferentes, en don-

de Palma le cuenta a Rodríguez que Clorinda estaba sufriendo en el exilio argentino por caprichosa y por no haber seguido sus consejos de no meterse en política.

Según Peluffo, Palma acepta a Matto en lo afectivo, pero se separa de ella en lo profesional o estético, porque a pesar de que escribe el prólogo pedido por Matto, disminuye la importancia del mismo al referirse a él como “un prólogo más”, y a su vez aprovecha esta oportunidad para asociarse él mismo con escritores españoles y europeos y, por el contrario, asocia la escritura femenina y devaluada de Matto con la de Cecilia Böhl (Fernán Caballero). En ese sentido, según Peluffo, es Palma quien inicia una forma negativa de leer y evaluar la literatura de Matto, como lo harían después Emilio Gutiérrez de Quintanilla y muchos otros que han continuado esa tradición crítica.

El artículo de Francesca Denegri, “La suerte de ser mujer en el Perú. Género, trabajo y dinero en las cartas de Clorinda Matto a Ricardo Palma” (31-52), en realidad debió ocupar el primer lugar en el orden de presentación, pues la estudiosa peruana, al contrario de Peluffo, estudia el corpus completo de las cartas de Matto y da explicaciones e interpretaciones sobre muchas de ellas, incluyendo información sobre los criterios de la edición de las mismas.

En las primeras páginas introductorias, el lenguaje y la transparencia en la comunicación de ideas se ve afectado por el uso del lenguaje teórico de lo que ella llama “género sexual”; posteriormente, todo es más transparente y el lenguaje es más directo y explicativo del conte-

nido de las cartas. Solo como ejemplo del primer tipo del discurso crítico podemos citar este párrafo: “El tono oscilante entre víctima subalterna y sujeto de derecho que reclama ante un interlocutor que, por admirado y querido que era, no disponía de un marco simbólico con lugar para la agencia política del sujeto femenino, es prueba de ello” (34).

La primera parte del título “la suerte de ser mujer en el Perú” viene de una frase emitida por Matto en la primera carta del epistolario en 1883 y se refiere a los problemas que tenía ella para conseguir un buen trabajo con una buena remuneración solo por el hecho de ser mujer, lo que será el tema principal que Denegri indagará en las cartas de Matto. Asimismo, el hecho de que se tenga un corpus de cartas de un periodo determinado, permitiría, según Denegri, una lectura diferente de la que haríamos si leyéramos las cartas por separado. Aunque esta sería también una “violación del diálogo confidencial” propio de la correspondencia.

Para separar los temas relacionados con el tema general, además de una corta introducción, Denegri divide su artículo en cuatro acápites: “El campo”, “La carencia”, “Los aliados” y “La agencia”. En el primer acápite introduce el tema del epistolario que, editado y anotado, serviría para “cartografiar” el campo intelectual peruano y argentino. Y vale la pena citar que “Con la inclusión exhaustiva de notas a pie de página nos propusimos proveer a los lectores de la información necesaria para entender la compleja articulación entre los campos social, intelectual y político que operaban en

la región” (32). Sin duda, las notas a pie de página son importantes, pero más adelante veremos la pertinencia y precisión de ellas.

Para Denegri, Matto, “deseosa” de capital social y político, busca a las personas y personajes que poseyeran ese capital, y trabajará eficientemente en la elaboración de redes que incluyen a literatos, políticos, periodistas y directores de periódicos hasta llegar a presidentes. El fruto de ese tejido de redes de influencia se verá en 1889 cuando asuma la dirección de *El Perú Ilustrado. Semanario ilustrado para las familias*, el hebdomadario más importante del Perú de la época, año en que también publica su novela de más éxito, *Aves sin nido*. Según Denegri, esa búsqueda se daría de la manera más intensa en los dos primeros años de su carrera profesional, 1883-1885 y, siguiendo la regularidad de las cartas, cuando ya no lo necesitó, éstas se hicieron más esporádicas. Denegri destaca “la tenaz capacidad de resistencia que demuestra el sujeto epistolar en *Su afectísima discípula* frente a los múltiples mandatos patriarcales que se ciernen sobre ella a lo largo de los años” (33).

En la sección “La carencia”, la más extensa, obviamente se refiere a la pobreza mostrada por Matto a lo largo de sus primeras cartas y que, todo lo contrario a lo que Nelson Manrique ha estudiado sobre sus negocios laneros, en realidad, según las cartas, revela que a Matto solo le interesaba el trabajo literario. Esto quedaría demostrado en las primeras biografías de Julio Sandoval (1884) y de Abelardo Gamarra (1890). Después de la muerte de su esposo en 1881, Matto tendría una

crisis económica que, de acuerdo con Denegri, la hace pensar en el suicidio. Todo esto sería debido a la ceguera masculina sobre el valor de las mujeres. Este sería el caso de Ricardo Palma, que en las primeras cartas no estaba dispuesto a responder a los pedidos de la periodista cusqueña.

Entonces el problema principal de Matto por esos años era el dinero, o la falta de éste; tanto es así que Denegri cree, basada en la carta número 6 del 18 de julio de 1884, de donde cita a Matto que ella hubiera “podido cambiarlo todo por un acto de mi voluntad, pero, eso habría llenado de vergüenza mi existencia robando la entereza del alma de que dispongo para levantar la frente sin miedo, sin recelos” (39). Denegri interpreta esta frase en el sentido de que Matto se refiere a la prostitución: “Si bien los hechos a los que alude crípticamente este enunciado exceden nuestra lectura, no resultaría demasiado atrevido pensar que se trataría de una no-tan-velada alusión al antiguo pacto que sella la jerarquía de género patriarcal entre el dinero masculino y el servicio sexual femenino...” (39).

Esto estaría relacionado con la falta de dinero por el salario miserable que ganaba en *La Bolsa*, por lo cual ella tenía problemas para pagar la edición de sus *Tradiciones cusqueñas*, contrario a su maestro que, según Denegri, gozaba de una buena economía.

En la sección de “Los aliados”, Denegri se referirá a la búsqueda constante, de la entonces periodista cusqueña, de alianzas, principalmente de varones con importantes capitales sociales que la ayudaran en sus

propósitos. Entre ellos se cuentan periodistas, políticos, escritores y militares, hasta llegar a presidentes como Lázaro Montero, Miguel Iglesias y, después, su antiguo amigo Andrés Avelino Cáceres, quien llega a la presidencia, y entre todos ellos, está Ricardo Palma. Estos la habrían ayudado a llegar a la cumbre de su carrera cuando asumió la dirección de *El Perú Ilustrado. Semanario ilustrado para las familias* en octubre de 1889, hasta que ese mismo sistema patriarcal haría que renunciara del semanario en 1891.

La última sección, “La agencia” mostraría que para la época en que asume la dirección del mencionado semanario limeño, el hecho de ser mujer en el Perú ya no tendría el mismo peso, pues era la intelectual mujer más influyente en el Perú. Sin embargo, su suerte cambiaría por el conocido hecho de la publicación del breve relato de carácter religioso “Magdala”, de autoría del escritor brasileño Coelho Netto (1864-1934). A partir de ese momento la sociedad patriarcal la abandonaría. Años después, en 1895, Matto tendría que emigrar a Argentina y volverá a practicar los recursos que ya conocía y había practicado en Perú; en menos de un año de su estadía conseguiría la estabilidad económica tan deseada a través de la obtención de un puesto como maestra en las escuelas argentinas. Esto último, dice Matto, se lo debía a la esposa del presidente argentino José Evaristo Uriburu, quien gobernó su país entre 1895-1898. Según Denegri, el cambio progresivo de su situación económica se podría ver en la forma en que firma sus últimas cartas dirigidas desde Argentina, porque en

ellas solo firma como “Clori”, y no como lo había hecho anteriormente con “su afectísima discípula”, entre otros estilos de despedida más formales.

Antes de pasar a comentar acerca de algunas de las notas en las cartas de Matto, vale la pena referirme a ciertos aspectos del artículo de Denegri, pues el de Peluffo, seguramente no de manera intencional, queda desautorizado por su propia colega y coeditora. La tesis central de la opresión del sistema patriarcal hacia las mujeres es refutado por la interpretación de Denegri sobre cómo Matto ha usado ese mismo sistema patriarcal para avanzar en la búsqueda de sus objetivos.

Lo positivo del artículo de Denegri es que demuestra que realmente ha trabajado con todo el corpus de las treinta y una cartas incluidas en el libro, aunque hay momentos en que hay errores o lecturas muy arriesgadas. Por ejemplo, cuando dice que entre 1883 y 1885 Matto escribió 23 de las 31 cartas, lo cual demostraría la pobreza y desesperación de la cusqueña, pero en realidad eso no es correcto. Las cartas que escribió entre diciembre de 1883 y diciembre de 1885 en total son 9, dirigidas desde Arequipa, y una desde Tinta; en total, 10. También es un error afirmar que porque en el epistolario presentado no hay cartas entre 1889 y 1893, esta correspondencia sería esporádica porque Matto ya no necesitaba más a Palma. El hecho de que no se haya encontrado correspondencia entre Matto y Palma en ese periodo puede tener muchas explicaciones, pero de ninguna manera se debe asumir que ya no lo necesitaba. Este es el periodo en el que

Matto más necesitaba, no solamente a Palma, sino a todos sus amigos que la defendieron de los ataques de la iglesia en 1890 y 1891 por lo del *affaire* “Magdala”. Y Palma era uno de los que la apoyaban; además, vivían en la misma ciudad y ella lo visitaba en la Biblioteca Nacional y en su casa, y Palma la visitaba a ella en su casa. En el periodo en que Matto vivió en Lima, las cartas no eran cartas formales sino notas, mensajes o, como las llama ella en *Aves sin nido*, “esquelas” que eran llevadas y traídas por un mensajero o sirviente. Hubiese sido bueno que las editoras diferenciaran estos textos y así no hubiesen cometido el error de colocar una de estas esquelas como la carta número 30, en posición antepenúltima junto con las cartas enviadas desde Argentina entre 1896-1897. En realidad, aunque no tiene fecha ni lugar, si la analizamos con un poco de detenimiento, la esquila pertenece a un periodo anterior. Es un texto muy corto, pero con datos muy importantes. Se deduce que ha sido llevada por un mensajero. Menciona que le está enviando a Palma tres libros para Aristides Rojas, y las editoras han dado la fecha de nacimiento y muerte de este personaje (1826-1894). Estos datos son correctos; entonces la nota debe ser de antes de marzo de 1894, que es cuando Rojas murió, pues no tendría sentido que le enviara libros después de su muerte. Matto menciona en la esquila que hay una biografía de Rojas en su libro “*Bocetos*”. Se refiere a *Bocetos al lápiz de americanos celebres* que ella publicó a fines de 1890. Teniendo esto como referencia podríamos decir que esta nota sería apro-

ximadamente de fines de 1890 a principios de 1894. Pero Palma viajó a España en septiembre de 1892 para asistir a las celebraciones del cuatricentenario de descubrimiento de América y se quedó hasta mayo del año siguiente. Entonces esta esquela llevada por mensajero, que en la mayoría de las veces tenía que esperar una respuesta o en el caso de estos dos escritores, la entrega o intercambio de libros, debió haberse escrito y enviado entre 1891 y antes del viaje de Palma a España en 1892. El documento tiene todas las características de una esquela, pues está escrito rápidamente, ya que tiene errores. Matto se equivoca, pues no hay biografía de Aristides Rojas en *Bocetos*; quizá la tenía en el segundo tomo que anunciaba, pero nunca la publicó. Además, menciona que está haciendo una tercera edición de *Aves sin nido*, pero no se sabe de una nueva edición de esta novela en esa época. Otra cosa importante sería que firma esta nota como "Clon". Esto va en contra de la interpretación de Denegri de que Matto firmará así solo cuando ya tiene mucha confianza en sí misma y un estatus diferente porque está bien posicionada en Argentina. En realidad, Matto siempre se dirigirá a Palma como maestro, amigo, y después compadre, pero también públicamente como "colega". Así lo llama en la dedicatoria conjunta que hace en su novela *Índole* (1891) a Ricardo Palma, Emilio Gutiérrez de Quintanilla y Ricardo Rossell. Y por lo de "su afectísima discípula" que se usa como título del epistolario, el empleo del superlativo "afectísimo/a" en las despedidas de las cartas no es algo original de Matto, sino bastante

común. Basta revisar los dos volúmenes del *Epistolario* de Palma publicados en 1948 para comprobar esto. Incluso su mejor amigo José Antonio Lavalle se despide de su amigo así.

La última explicación del porqué de la ausencia de cartas en ese periodo del caso "Magdala" y la reacción de la iglesia y una parte de la sociedad peruana en contra de ella, y en otro posterior, en 1895, relacionado con hechos políticos en que Matto estuvo muy comprometida, y se vio obligada a huir a Argentina, es que Palma o su familia las hayan destruido por tratar de temas comprometedores. Para quienes defienden ciegamente la inocencia de Matto en el caso "Magdala", sin mucho sustento, por el contrario, estas cartas confirman las ideas que tenía Matto sobre la religión católica y sobre algunos religiosos mucho antes de lo que dijo de manera ficcional en sus novelas. De regreso a Arequipa el 2 de diciembre de 1886, Matto informa a Palma en su carta cómo había encontrado a Arequipa: "triste como nunca y en una efervescencia frailuna atroz organizándose sociedades antimasonicas en todas direcciones" (96; subrayado en el original). Semanas después, en la siguiente carta del 20 de enero de 1887, dice que el año nuevo "nos toma sin jesuitas [...] aunque se presentan [...] en reemplazo [...] el cólera y la fiebre amarilla [...] que en perniciosas corren parejas con aquellos pajarracos" (99). Esta comparación entre los jesuitas "pajarracos" con el cólera y la fiebre amarilla no necesita explicación.

La interpretación de Denegri sobre la carta del 18 de julio de 1884,

citada anteriormente, en donde arguye que “crípticamente” Matto estaría hablando de la prostitución, es incorrecta. La carta es bastante explícita sobre el hecho de que estaba recibiendo muchas críticas por haber firmado una carta pública, por lo que Palma también la critica, pero ella se disculpa y le dice que no le preguntó a él porque ya lo estaba molestando mucho y le había preguntado a Juana Manuela Gorriti, y ésta la había felicitado por hacerlo. De allí es que ella dice que preferiría escribir solo sobre literatura y no sobre asuntos políticos, pero estaba obligada a hacerlo por su trabajo periodístico en *La Bolsa*. El tema sobre el que está tratando es político y no de otra índole y, como es sabido, esta no sería la primera vez que Matto se encuentra involucrada en estos temas.

Sin duda, Matto estuvo relacionada con un sinnúmero de escritores, periodistas y políticos de la época tanto en Hispanoamérica como en España, y es una pena que muchas de sus cartas se hayan perdido. Por eso es una suerte que haya sobrevivido esta correspondencia con Palma de parte de ella. Y queda por estudiar más en detalle la relación con Palma y otros intelectuales de la época. Es una lástima que no se le haya dedicado un análisis a la relación con Palma, pues el interlocutor de estas cartas es el tradicionalista limeño. Pero para ello se hubiese requerido que en el proyecto incluyeran a un especialista en la vida y obra de Palma. Eso hubiese evitado varios errores y falsas interpretaciones. Solo para mencionar un hecho: con la información que tenemos podríamos decir que es im-

posible saber si Palma quería o no quería escribir el prólogo que Matto le pedía en sus primeras cartas en el epistolario, pero lo que es cierto es que en ese periodo Palma no solo era el intelectual peruano más importante, sino el más ocupado. Después de la derrota del Perú en la Guerra con Chile y del saqueo de la Biblioteca Nacional del Perú por los soldados chilenos, Palma fue llamado para asumir la dirección de la biblioteca en 1883, con el cargo de rehabilitarla y reinaugararla en 1884. Palma, que estaba a punto de emigrar a Argentina, decidió quedarse y aceptó el reto que el presidente le planteó. Este es el periodo en que Palma escribió infinitas cartas a muchos amigos en muchos países, además de lidiar con una administración que no tenía dinero después de la guerra, de manera que solo la persistencia de Matto pudo obtener el prólogo en ese momento crucial en la vida de Palma y del país. Por lo demás, la carta de 1883 desde Arequipa no es la primera entre ellos, pues Matto misma dice que la última carta que había recibido de Palma había sido en 1881 en Tinta, Cusco. Por otro lado, decir que Matto era pobre y Palma gozaba de buena fortuna por la venta de sus libros tampoco es exacto. Palma había perdido todo en la batalla de Miraflores, pues además de participar en ella, su casa fue incendiada y perdió sus posesiones, incluyendo su biblioteca y manuscritos; de allí su intención de emigrar a Argentina. Palma no vivía de sus libros, sino que desde joven tuvo cargos administrativos en varios gobiernos y el último y más largo será el de director de la Bi-

biblioteca Nacional del Perú desde 1883 hasta 1912.

Es cierto que las notas ayudan a entender o conocer a algunos de los personajes con quienes Matto se relacionó, pero hay algunos errores también en estas notas. Solo voy a mencionar las más resaltantes. En la carta 3 se menciona en la nota 23 que Matto publicó “dos series de *Tradiciones cuzqueñas*”. En realidad, Matto publicó dos tomos de tradiciones, uno en 1884 y el segundo en 1886. Es Palma quien utiliza “series” para sus tradiciones. Estos errores vienen porque la mayoría de la información sobre las *Tradiciones cuzqueñas* la toman de una edición de 1954 que las editoras llaman “la primera edición completa” de las tradiciones. Si se revisa esa edición es notorio que el editor, Luis Nieto, no conocía bien las ediciones príncipe y se basa en una de 1917, y al final hace una mezcla que no tiene correspondencia con las ediciones originales, pues entre los muchos errores, confunde el segundo tomo de 1886 como una segunda edición “de lujo” de la de 1884, y además dice que no la ha visto porque no la ha podido conseguir.

En la siguiente carta, en la nota 25, enumeran a los hijos de Ricardo Palma, pero incluyen a Cristina Palma Román y a Clemente Palma Ramírez. La primera es la esposa, y no hija, de Palma, y Clemente es el mayor y también hijo de Cristina Román, de manera que habría que explicar por qué Clemente tiene como apellido materno Ramírez y no Román.

En la carta 14 el caso es más serio. Matto menciona solo por apellido al escritor ecuatoriano “Arí-

zaga” y las editoras en la nota 65 informan sobre esta persona como Rafael María Arízaga (1858-1933), y se menciona que este escritor ecuatoriano había escrito una reseña del primer tomo de las tradiciones de Matto. En verdad, Matto menciona a Arízaga, pero es José Rafael Arízaga (1825-1899), padre del anterior y amigo de Palma. Es cierto que había escrito una reseña del primer tomo de las *Tradiciones cuzqueñas* de Matto, y ella la incluye en el segundo tomo de 1886.

En algunas oportunidades dan información innecesaria. Matto en la carta 15 menciona que está preparando el segundo tomo de las *Tradiciones cuzqueñas* y pide a Palma: “deseo que nuestro amigo Lavalle, me honre con unas líneas, como usted lo hizo con el primero”. Las editoras dudan y dicen “podría referirse a Pedro López Lavalle”. Y dan cierta información sobre este desconocido personaje, pero continúan diciendo “o, lo que es más probable, a José Antonio Lavalle”. Cualquier especialista en la obra de Matto sabe que este último Lavalle escribió un prólogo, a pedido de Palma, para el segundo tomo de las *Tradiciones cuzqueñas* de Matto publicado en 1886. Claro que ni este prólogo, ni muchos otros textos de la edición original, están incluidos en la edición de 1954 que manejan las editoras.

En la carta 18 Matto menciona a la “señora Fanning”, y en la nota 83 se da la información sobre Teresa González de Fanning, pero al final de la nota se dice que Pardo Bazán escribió el “prólogo de su novela *Lucecitas* de 1893”. *Lucecitas* no es una novela, sino el título de un conjunto de textos que incluyen novelas

cortas, cuentos, artículos, discursos, etc. En la carta 26 Matto menciona al “amigo Wilde” y las editoras dicen en la nota 113: “Aquí Matto alude a... José Antonio Wilde (1813-1887)”. Como puede verse, la fecha de la carta de Matto es de junio de 1895, y para entonces este personaje ya llevaba muerto varios años. En realidad, a quien Matto se refiere es a Eduardo Wilde (1848-1913), que es hijo del anterior y ella lo menciona en *Boreales, miniaturas y porcelanas* (1902). En suma, hay muchos errores que ojalá se corrijan en una segunda edición, pero vale mencionar uno último para mostrar cómo se pierde la oportunidad de establecer relaciones con el destinatario de las cartas, Palma, y se da información innecesaria. En la carta 27, Matto menciona a Wilde y a “Groussac”. No se vuelve a hablar de Wilde, pero se dedica una nota a Paul-François Groussac (1848-1929) y se menciona que fue director de la Biblioteca Nacional de Argentina en 1885; además, se agrega que este sería “un puesto que más tarde ocuparía Jorge Luis Borges. Tanto Borges como Groussac se quedaron ciegos mientras ocupaban ese cargo. Borges escribió su obituario y alude a la ceguera común en su poema ‘Los dones’” (124). Groussac es un personaje importante y es lógico dedicarle una nota, pero hubiese sido útil que trataran de explicar por qué Wilde y Groussac pensaban mal sobre el Perú, que es lo que Matto está informando a Palma en la carta, o sobre la relación de este bibliotecario, que ejerció el cargo desde 1885 hasta su muerte en 1929, con el bibliotecario Palma, y la importancia que ambos tuvieron en ese

puesto en sus respectivos países. Sin embargo, se habla de la ceguera de Groussac y se menciona a Borges. La carta de Matto es de 1895 y está de más decir que Borges todavía no había nacido, de manera que no hay razón para incluir sus datos en la nota. Además, los datos sobre Borges son incorrectos. El autor de “El Aleph” no se quedó ciego mientras ejercía su trabajo como director de la biblioteca; por el contrario, cuando asumió el cargo en 1955 ya estaba ciego. Tampoco Borges escribió el obituario de Groussac como se dice en la nota. Borges en 1929 (año de la muerte de Groussac) no era el Borges prominente en quien seguro piensan las editoras y difícilmente escribiría el obituario de uno de los personajes más importantes de la cultura argentina del momento. En cambio, sí escribió una nota corta con el escueto título de “Groussac” para el homenaje que la revista *Nosotros*, en un “Número Extraordinario”, le dedica a Paul Groussac ese mismo año. Y el título del poema en que Borges se compara con Groussac y que se publicó en *El hacedor* en 1960 es “Poema de los dones”, no “Los dones”. Como puede verse, esta última información quizá sea interesante, pero no es pertinente a las cartas editadas.

Estos son sólo algunos ejemplos de los muchos errores que habría que corregir, y si bien las editoras son las responsables del volumen, también la responsabilidad recae sobre los correctores y editores del Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, que debieron hacer un mejor trabajo en el caso de este importante libro.

Pero a pesar de los errores, la publicación de estas cartas es un gran aporte a los estudios mattianos, palmianos y del siglo XIX peruano. Mucha de la información que contienen las cartas, si se analiza seriamente, podría cambiar las interpretaciones críticas de algunos aspectos en la obra de Matto que ya tienen una larga tradición y que se aceptan sin ningún cuestionamiento. Entre lo novedoso está el hecho de que fue Ricardo Palma quien, a pedido de la propia autora, leyó el manuscrito de *Aves sin nido* y le dio el “visto bueno” a la publicación de la que sería la novela más importante de Matto. Palma es, entonces, mucho más importante en la formación de Clorinda Matto como escritora, mucho más importante que Manuel González Prada, a quien se le ha dado un peso que en este caso no tiene.

Christian Fernández
Louisiana State University

Moraña, Mabel. *Pensar el cuerpo. Historia, materialidad y símbolo*. Barcelona: Herder Editorial, 2021, 368 pp.

A pesar de que uno de los más recientes libros de Mabel Moraña se titula *Pensar el cuerpo. Historia, materialidad y símbolo*, este, en realidad, no sólo piensa al cuerpo, sino que lo siente y lo exhibe a lo largo de sus páginas para teorizarlo de una forma en que lo abre a sus distintas posibilidades durante su paso por la tierra. Enfocado principalmente en el cuerpo latinoamericano, el texto extiende vínculos hacia la concepción del mismo en Europa, dada la impronta que esta dejó durante los

procesos de colonización, donde se forjó un ordenamiento y una jerarquización de razas, géneros y clases sociales que se han mantenido a lo largo de la modernidad y posmodernidad en Latinoamérica. Dicha concepción, sin embargo, ha sido afectada tras eventos históricos y sociales ocurridos en el continente, al igual que por la emergencia de perspectivas teóricas y métodos de análisis como el marxismo, que definió al cuerpo como “principio de productividad y de potencial emancipación colectiva” (40).

En esta última entrega, la académica uruguaya entra a tallar en la construcción de ciertos discursos que han marcado —y que continúan marcando— a ciertos cuerpos desde la Colonia y la fundación del estado-nación latinoamericano hasta nuestros días. Este es el caso del cuerpo de la mujer indígena, “vista desde los imaginarios criollos como figura que encarna la posibilidad de redención y sacrificio y como personificación de la pureza”, o el de la mujer negra a la cual “se le asocia con la nutrición, el desamparo y la lujuria” (71). Estas narrativas originadas desde los imaginarios nacionales inscritos y perpetuados en los cuerpos latinoamericanos desde la colonia, han sido posteriormente traducidos en dispositivos de apropiación biopolítica, en tanto fueron, son y serán cuerpos subalternos, subsumidos por los discursos nacionales para “someterlo[s] y entrenarlo[s] en tareas y conductas útiles para el desarrollo nacional” (76).

Cabe mencionar que, como señala Moraña, los cuerpos de las mujeres negras e indígenas no han sido ni son los únicos marcados. Hom-